

**PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO
PNUD**

Perspectivas para un segundo Informe de Desarrollo Humano en el Eje
Cafetero

**Las migraciones como posible tema para un informe de desarrollo
humano en el Eje Cafetero**

William Mejía Ochoa

Director Grupo de Investigaciones en Movilidad Humana
Red de Universidades Públicas del Eje Cafetero

Pereira, diciembre 13 de 2006

Resumen: la estructura y contenido de este documento corresponden al propósito de servir de elemento para la discusión en un evento convocado por el PNUD con el fin de evaluar la importancia de cuatro asuntos, uno de ellos las migraciones, como temas a ser incluidos en el Segundo Informe de Desarrollo Humano del Eje Cafetero. En tal sentido, se limita a presentar un panorama general sobre la situación migratoria en la región, tratando de mostrar su pertinencia, nivel de conocimiento, disponibilidad de información y posibilidades analíticas del tema.

Palabras claves: Eje Cafetero, migraciones, redes migratorias, remesas.

1. Información específica disponible en el tema migratorio regional e investigación y posibilidades en torno a él.

La consideración de las migraciones en la región experimenta un reciente auge, a cuenta, particularmente, del desplazamiento forzado, la emigración hacia el exterior y la trata de personas ligada a ésta, pero otros asuntos claves, como los movimientos al interior del país y de la misma región, por razones distintas a la violencia, apenas son tenidos en cuenta.

La evidencia de la población desplazada en las calles de los pueblos y ciudades, junto con la acción estatal de la Red de Solidaridad (hoy Acción Social) y de algunas instituciones no gubernamentales, como Pastoral Social, pusieron sobre el tapete el tema de la migración forzada ocasionada por el conflicto interno y motivaron su contabilización, expresada en el SUR (Sistema Único de Registro), existente en todo el país y también en la región y que ofrece datos actualizados, con buen nivel de desagregación y fácil acceso en Internet. Sólo cabe a esta información el cuestionamiento de su capacidad para medir la magnitud real del fenómeno, pues se desconoce la proporción de población desplazada que llega a su conocimiento, pudiéndose presumir que buena parte de ella, por diversas razones (seguridad, ignorancia, incredulidad, no requerir apoyo estatal, etc.), no informa su situación, lo que hace que los datos del SUR constituyan apenas una cota mínima. A partir de los resultados censales de la pregunta acerca de las causas de cambio de residencia en los últimos cinco años, se podrán hacer algunas estimaciones sobre tal magnitud en ese lapso y en consecuencia, sobre el nivel de registro alcanzado por el SUR.

En el campo del análisis del desplazamiento y de la situación de las personas víctimas del mismo en la región, desde la academia se han desarrollado actividades, debiendo destacarse el trabajo del Centro de estudios y desarrollo alternativo sobre territorios de conflicto, violencia y convivencia social (CEDAT), creado por la Universidad de Caldas e integrado a nivel nacional, junto con un grupo de la UTP liderado por la profesora Diana Ortiz, a la Red de investigaciones en desplazamiento forzado (REDIF). De la misma manera, otras universidades, entre ellas UNAD y UTP, han emprendido estudios, especialmente tesis de grado, referidos al desplazamiento forzado en la región, pudiéndose decir que hay una relativamente grande producción, sin querer significar con ello un agotamiento del tema o como es común escuchar, un sobrediagnóstico.

En lo relacionado con migraciones internacionales de colombianos, empezó a desarrollarse, a partir del 2004, un importante esfuerzo investigativo centrado en la región, particularmente en el Área Metropolitana Centro Occidente AMCO (Pereira,

Dosquebradas, La Virginia), bajo el liderazgo de la Organización Internacional para las Migraciones y del Programa Colombia Nos Une de la Cancillería, en el marco del acuerdo Alianza País¹. En el mencionado año se completaron los siguientes trabajos:

- Recuento de viviendas y hogares en el AMCO con las preguntas: “¿Recibe este hogar remesas del exterior, en dinero?” y “¿Alguna persona que era miembro de este hogar reside en el exterior?”. El DANE, entidad ejecutora del proyecto, entregó, además de las bases de datos respectivas, un completo mapeo, por manzana, de las respuestas a las dos preguntas.
- Encuesta nacional a 22.113 Beneficiarios de Remesas Internacionales en Casas de Cambio. (EBRIC), con 22 preguntas acerca de ellos y de los remitentes, además de la información suministrada por las entidades respecto al monto, procedencia y sitio de recibo de la remesa. Esta encuesta es representativa estadísticamente hasta el nivel de regiones, una de las cuales es el Eje Cafetero.
- Encuesta de Emigrantes Internacionales y Remesas. (EEIR), con 147 preguntas realizada a cerca de 1500 hogares del AMCO con experiencia migratoria, receptores y no de remesas y a otros sin experiencia, como muestra control.
- Entrevistas colectivas (grupos focales) a 25 grupos del AMCO relacionados de muy distinta manera con las migraciones internacionales y las remesas.

Del aprovechamiento en lo regional de tal información, que apenas comienza, conocemos: dos artículos publicados en el Cuaderno 2 de la Alianza País; algunas ponencias presentadas en el seminario “Migración internacional, el impacto y las tendencias de las remesas en Colombia” y publicadas en las correspondientes memorias; tres artículos del Banco de la República y uno incluido en Documentos de la Red 2, publicación de Alma Mater en prensa. Otros trabajos que han tomado tal información como insumo importante se encuentran en curso en distintas instancias: semillero del programa de Desarrollo Familiar de la Universidad de Caldas, Maestría en Estadística de la U.T.P. y proyecto Remesas, Género y Desarrollo de OIM, INSTRAW y Alma Mater.

Entre los trabajos sobre migraciones internacionales del Eje Cafetero y no asociados directamente a los estudios de Alianza País, algunos en ejecución, están los relacionados con: microtráfico (Alma Mater, UNODC); implicaciones en la familia (U de Caldas en asocio con Alma Mater); impactos en el municipio de Montenegro (UNAD – Alma Mater); y viviendas de migrantes y objetos en ellas (UTP, Maestría en Comunicación Educativa). De otro lado, como datos importantes a ser analizados, deben tenerse en cuenta los perfiles de población potencialmente migrante atendida por AESCO en Pereira y Dosquebradas y el módulo de migraciones internacionales de la Encuesta Nacional de Demografía y Salud 2005 (PROFAMILIA), que suministra datos desagregados para el Eje Cafetero.

En cuanto a las migraciones internas dentro del mismo Eje Cafetero o entre éste y otras secciones del país, se hallan referencias en documentos de índole nacional o regional sobre asuntos diversos, al igual que ocurre en lo relacionado con las internacionales y con el desplazamiento forzado, pero parece escasa la producción específica. Entre ésta se

¹ Acuerdo interinstitucional establecido con el objetivo de contribuir al conocimiento de las migraciones internacionales colombianas, integrado por: Colombia Nos Une, OIM, UNFPA, Banco de la República, DANE, ASOCAMBIARIA, AESCO y la RED ALMA MATER.

encuentran los trabajos del DANE con respecto a Pereira, hechos a partir de la Encuesta Continua de Hogares, y la investigación acerca de la presencia embera en el AMCO, en prensa, realizada por la Fundación Cultural Germinando y Alma Mater.

Mención aparte merecen las posibilidades que como fuentes para los estudios migratorios en la región tienen la ya nombrada Encuesta Continua de Hogares y los censos de población, particularmente el de 2005, que incluye una importante batería de preguntas sobre los movimientos poblacionales, tanto internos como internacionales y relacionadas con: lugar de nacimiento, sitio de residencia, cambios en los últimos cinco años, causas de éstos, destinos en el exterior y períodos de salida. La disponibilidad de los datos desagregados (microdatos) y su georreferenciación permitirá investigaciones interesantes y concluyentes sobre algunos temas específicos.

2. Migraciones internas

Vistos de manera independiente los tres departamentos del Eje, la participación en la población total de ellos de las personas nacidas fuera de cada uno ha sido bastante estable en las últimas tres décadas, aunque no ha ocurrido lo mismo con la relación entre el número de esas personas y el de los naturales de esos departamentos que viven fuera de ellos. Mientras Caldas ha reforzado en el mismo lapso su carácter expulsor, pasando de tener 2.5 de sus nativos viviendo en otro departamento por cada inmigrante a él, Risaralda, que antes era expulsor neto de baja intensidad, es ahora un receptor neto (0.7 emigrantes a otros departamentos por cada inmigrante que vive en él); por su parte, Quindío se ha aproximado al equilibrio migratorio (tabla 1). De no haber mediado la crisis cafetera, que desaceleró o frenó los índices de atracción de los tres departamentos, que hacia el final de la década de los 80 presentaban tendencias a consolidarse como receptores (Martínez 2001: 93), seguramente los saldos serían distintos

Tabla 1. Proporción de inmigrantes y relación entre éstos y los emigrantes fuera del departamento de cada una de las secciones del Eje Cafetero. 1973-2005

	Año	Caldas	Quindío	Risaralda
% de nacidos fuera del departamento (inmigrantes)	1973	18.0	36.8	34.5
	2005	17.3	33.8	34.3
# de nacidos en el departamento que viven fuera de él (emigrantes) por cada inmigrante	1973	2.5	1.2	1.1
	2005	3.0	1.1	0.7

Fuente: censos, cálculos propios

Considerando a Caldas, Quindío y Risaralda como una sola sección, los datos del censo 2005 muestran la importancia de los intercambios poblacionales que han ocurrido entre ella y el resto del país, expresada en el hecho de que 18.2% de sus habitantes son nacidos en sitios de Colombia fuera del Eje y que 26% de sus naturales viven en otras regiones, dando un saldo migratorio acumulado negativo, que la cataloga como expulsora neta de población, al superar estos emigrados a los inmigrados en la cantidad de 236.096. No obstante, la situación por departamentos difiere de manera significativa: mientras la emigración desde Caldas hacia fuera de la región es tres veces su inmigración, la del Quindío apenas la supera en 20% y la de Risaralda es inferior a ella en un poco más del 10%

En general, es claro el predominio de los intercambios de corta distancia, producidos mayoritariamente con los departamentos vecinos y Bogotá. Valle es simultáneamente la sección del país con más residentes nacidos en el Eje Cafetero que viven fuera de éste y la de donde procede el mayor número de habitantes del Eje nacidos fuera de él. En la primera situación le siguen Bogotá, Antioquia y Cundinamarca, mientras en la segunda lo hacen Antioquia, Tolima y Bogotá, secciones con las que se produce cerca del 80% de los intercambios regionales del Eje.

Mirada la situación en términos de saldos (inmigrantes menos emigrantes), tanto en los datos censales de 1993 como de 2005 se encuentra que con Bogotá, Valle, Antioquia, Santanderes y los departamentos de la región Caribe, tomados en conjunto, tienen signo negativo (el Eje ha sido expulsor neto hacia ellos), mientras con el resto de secciones lo tienen positivo (el Eje ha sido receptor neto desde ellos). Tales saldos eventualmente podrían explicarse, entre otros factores, por diferencias en el desarrollo económico relativo (y oportunidades y condiciones de vida asociadas) entre esas secciones y el Eje Cafetero: mejores en las de saldo negativo, particularmente en sus ciudades principales (Bogotá, Cali, Medellín, Bucaramanga, Barranquilla y Cartagena) e inferiores en las que exhiben el signo positivo.

Los intercambios con los departamentos del oriente (Orinoquia y Amazonia), tomados como un todo, muestran un comportamiento excepcional: mientras que para 1993 tenían un saldo negativo, explicable por el proceso colonizador en curso y la producción de coca, los efectos del conflicto interno y de los planes estatales de erradicación de cultivos parecen haber ocasionado una migración de retorno de nuestra gente, trayendo como resultado un saldo negativo en el censo del 2005.

Los datos del último censo publicados hasta la fecha no incluyen las cifras poblacionales relacionadas con los cambios de residencia ocurridos durante los últimos 5 años, que, a diferencia de la información del lugar de nacimiento, permiten conocer las tendencias recientes de los movimientos migratorios. No obstante, algunos indicadores entregados caracterizan la situación migratoria interdepartamental reciente de los departamentos de la región (incluidos los intercambios entre ellos mismos) de esta forma general:

Tabla 2. Migración interdepartamental según cambio de residencia durante los últimos cinco años, comparada con valores medios nacionales. 2005

Indicador	Caldas	Quindío	Risaralda
Intensidad de la inmigración departamental	Alta	Muy alta	Muy alta
Intensidad de la emigración departamental	Muy alta	Muy alta	Alta
Equilibrio migratorio (saldo)	Inmigración muy baja	Inmigración alta	Inmigración muy alta

Fuente: DANE

Adicionales a los movimientos entre la región y otras secciones del país están, en el campo nacional, los que se presentan al interior de ella (entre los tres departamentos, dentro de cada uno, entre las áreas rural y urbana de sus municipios y en éstas) que, por su corta distancia y relativa facilidad, son los más dinámicos, pero no por ello mejor estudiados. De tal dinamismo dan cuenta, en el caso de los intercambios entre los tres departamentos, los siguientes datos del censo 2005:

- 34% de la población residente en Risaralda es nacida en Caldas y 8% lo es en Quindío, mientras 21% de los nacidos en Caldas residen en Risaralda y 6% en Quindío.
- De la inmigración contabilizada como ocurrida en los últimos cinco años en Risaralda, 26% ha llegado de Caldas y 8% del Quindío; en el caso del Quindío, 11% procede de Risaralda y 9% de Caldas. De otro lado, 25% de la población salida de Caldas se ha dirigido a Risaralda y 6% a Quindío.

Sobre las migraciones intradepartamentales (dentro de cada uno de los departamentos) e intramunicipales menos aún parece haberse dicho, aunque los datos censales del 2005 serán una excelente fuente de análisis, como ya lo fueron censos previos, sin que hubieran sido aprovechados para el efecto. La Encuesta Continua de Hogares, correspondiente al primer trimestre (etapa 01) de 2003, incluyó un módulo de inmigración a Pereira (por convenio entre el DANE y la Alcaldía), en cuyos datos, presentados por Pérez (2003), se destacan:

- 25.2% de las personas residentes en Pereira y no nativas habían nacido en otros municipios del departamento de Risaralda.
- 12.3% de la población residente había inmigrado en los últimos cinco años, de ella 23.4% llegó del mismo departamento de Risaralda.
- De la inmigración reciente (cinco últimos años): 55% fueron mujeres; 66% se encontraba entre los 18 y 55 años; de los de cinco años y más, 41.4% tenían secundaria, 36.4% educación primaria y 18% educación superior.
- También entre los migrantes recientes, los motivos principales del cambio de residencia fueron: traslado del hogar², 40.2%; búsqueda de trabajo, 17.1%; motivos familiares, 15.5%; orden público, 9.9%; y motivos laborales, 9.6%.

Los datos anteriores, que contribuyen a caracterizar la inmigración a Pereira, constituyen apenas un ejemplo y no pueden tomarse como representativos de las diversas corrientes migratorias que se manifiestan en la región, pues cada una de ellas entraña características y perfiles de migrantes propios, asociados a los motivos migratorios y a las condiciones de las áreas de salida (factores de expulsión) y de las de llegada (factores de atracción), así como a las relaciones espaciales y funcionales entre ellas (proximidad, vías de acceso, subordinación administrativa, localización de mercados, etc.).

Bien distintos son, por ejemplo, los perfiles y características de las migraciones motivadas por la cosecha cafetera y por la violencia: mientras las primeras tienden a ser temporales, individuales y con predominio masculino; las segundas tienden a ser de largo plazo, de grupos familiares y con predominio femenino. Inclusive, las migraciones de grupos étnicos, como los indígenas, que podrían suponerse con cierto grado de homogeneidad, son muy diferentes entre sí (nivel educativo, localización en las ciudades de llegada, grados de preparación, etc.), cuando se comparan las procedentes de Mistrató, Pueblo Rico y Chocó y las originadas en Riosucio, Supía o Quinchía (Mejía 2006a).

² Categoría ésta cuyo significado merece ser analizado con calma, pues su nombre sugiere, por lo menos al autor, que puede incluir algunos de los otros motivos.

3. Migraciones internacionales

Aunque en los últimos años la emigración internacional desde la región fue asociada a la crisis cafetera y al terremoto del 99, realmente se trata de un fenómeno con algún significado desde mediados del siglo XX, que ha conducido a la conformación de importantes colonias regionales en grandes y pequeñas ciudades, principalmente de Estados Unidos y España, países éstos donde se estima que está cerca de 80% de nuestros emigrantes, pero también de Inglaterra, Italia, Venezuela, Ecuador, Costa Rica, Francia y Canadá, los otros preferentes destinos.

Al igual que muchas migraciones, las internacionales del Eje Cafetero han sido selectivas por grupos poblacionales; están asociadas, mayoritariamente, a personas en el rango de 25 a 35 años, de estratos medios y bajos, con nivel educativo de secundaria completa o universitario, que tienden a viajar solos(as) y por razones laborales (85% según la encuesta ENDS 2005).

Como resultado de tal situación, el Eje ha llegado a ser la región del país con la más alta proporción de hogares con alguno de sus miembros en el exterior, alcanzando, según el último censo, 6.3%, con diferencias importantes por departamentos y municipios: 8.9 en Risaralda, 6.8 en Quindío y 3.6 en Caldas, con valores extremos por lo alto en Dosquebradas, Pereira y Armenia y por lo bajo en Manizales, Samaná y Pensilvania. Los tres municipios del extremo superior aludido, junto con Manizales, concentran 74% de tales hogares en la región.

No obstante, los resultados censales pueden tener una subestimación importante (cerca al 60%) de esos hogares y en consecuencia de su proporción, como lo sugiere la comparación de ellos con los del recuento (no muestra) realizado en el 2004, también por el DANE, apenas unos meses antes del censo, en las áreas urbanas de los municipios de Pereira, Dosquebradas y La Virginia (ver tabla 3). Diferencias tan grandes no son sustentables en una variación de la situación observada, por el corto lapso entre las dos mediciones; descartando errores de recolección o procesamiento, cabe la posibilidad de que la divergencia se motive en el cambio del texto de la pregunta, que en el censo incluyó la calificación de PERMANENTE (en mayúsculas) para la migración, que bien podría ser entendida por las personas entrevistadas como DEFINITIVA, cuando la experiencia nos dice que, en su mayoría, y más hoy, nuestros migrantes (y sus familias) asumen la residencia en el exterior como TRANSITORIA, teniendo la meta el retorno.

Tabla 3. Cabeceras municipales de Pereira, Dosquebradas y La Virginia, pregunta sobre hogares con miembros en el exterior y resultados obtenidos (% porcentaje de respuestas afirmativas). Recuento AMCO 2004 y Censo 2005

Proceso	Texto de la pregunta	Pereira	D/bradas	La Virginia
DANE, Recuento AMCO, 2004	¿Alguna persona que era miembro de este hogar reside en el exterior?	19.7	19.8	13.6
DANE, Censo 2005	¿Alguna o algunas personas, siendo miembros de este hogar, se han ido a vivir de MANERA PERMANENTE al exterior?	11.4	11.9	7.3

Fuente: tabulados DANE, cálculos propios

El volumen de colombianos(as) en el exterior es incierto y con mayor razón el de la gente que ha salido desde nuestra región. Asumiendo la estimación de 3.331.107, informada recientemente por el DANE³ y suponiendo que el porcentaje en ella de las gentes de la región sea igual al de la participación de la misma dentro de los hogares que en el momento del censo 2005 declararon tener algún miembro en el exterior (13.4%), el número de emigrados(as) internacionales del Eje Cafetero sería cercano a 450.000. No obstante, si se tomara como indicador la participación regional en el número de personas que reciben remesas en Colombia, que según la encuesta EBRIC, ya citada, es de 19%, entonces, la cifra de la población del Eje Cafetero en otros países se elevaría hasta cerca de 630.000, equivalente a 28% de los residentes en él.

4. Impactos demográficos y socio económicos de la migración

Las migraciones, en la medida en que son selectivas, lo que ocurre especialmente cuando tienen carácter laboral, tienden a producir alteraciones en la estructura poblacional, tanto de los lugares de origen como de destino, expresadas sobre todo en la participación de los grupos etarios donde se concentra la demanda por fuerza de trabajo, esto es entre 20 y 40 años.

Las pirámides poblacionales de la región (ver presentación) evidencian “faltantes” importantes en los grupos etarios comprendidos entre 15 y 39 años, rango correspondiente a la población comúnmente más propensa a migrar, por encontrarse en la mejor disposición física para la actividad laboral. Tales faltantes son más significativos en el área rural entre las mujeres, mientras en la urbana los son entre los hombres, situación esta última que estaría sobrestimada, considerando que buena parte de las mujeres salidas del campo se dirige a las ciudades de la misma región, encubriendo la magnitud de las que salen de ellas hacia otros sitios del país o fuera de él. Los faltantes en población menor de 10 años serían atribuibles, parcialmente, al acompañamiento de ellos a sus padres en los movimientos migratorios. Para la evaluación precisa de los faltantes referidos debe tenerse en cuenta el papel jugado por otras variables, como la sobremortalidad por causa externa (homicidios, accidentes, suicidios) de algunos grupos etarios, especialmente masculinos, así como la tendencia (reconocida casi universalmente) al subregistro de los niños(as), particularmente los recién nacidos(as).

Podría argumentarse que los descensos en la población en edad productiva ocasionarían dificultades a la economía (vía escasez de trabajadores o presión sobre los salarios) en situaciones de auge económico, demandas estacionales o en algunas actividades especiales; no obstante, aún en medio de la recuperación económica que parece vivir la región, son poco probables tales consecuencias, salvo en la cosecha cafetera, para la que tradicionalmente se ha contado con inmigrantes temporales, procedentes de otras regiones de país, que terminan llenando los faltantes.

En general y no sólo en la región, las migraciones contribuyen al ajuste de la oferta y demanda laborales, inclusive mediante algunas corrientes especializadas y ya tradicionales, como la de mujeres de las zonas indígenas de Caldas (en particular de Riosucio) o de

³ Presentada por su director el 15 de junio de este año, dentro del seminario “Migración internacional colombiana y formación de comunidades transnacionales”, citando un estudio “postcensal”.

algunos sectores del Chocó hacia las ciudades principales de la región, para emplearse en servicios domésticos, situación ésta que se reproduce en el plano de la migración internacional, cuando buena parte de nuestros migrantes llegan a Europa o Estados Unidos a ocupar cargos en servicios de cuidado, aseo u otras actividades localizadas en la base de la escala social, que por tal motivo tienden a no ser ocupados ya por las personas nativas en comunidades de mayor desarrollo..

Es indudable que las migraciones desde la región, particularmente las dirigidas al exterior, han contribuido al alivio del desempleo en ella, en especial durante la reciente crisis, cuando llegó a superar el 20%. Tal contribución, que es evidente con el viaje de personas que se encontraban en el mercado de trabajo, parece tener un componente adicional mediante la reducción de la tasa de participación laboral, al excluirse del mismo mercado una parte de la población beneficiaria de remesas, como lo sugiere, por ejemplo, el hecho de que en el AMCO la tasa de desempleo en los hogares no receptores de remesas doblaba a la existente entre los receptores al momento de hacer la encuesta EEIR.

Y es que el volumen de las remesas recibidas en el Eje Cafetero es importante: si se asume, de manera conservadora, que a él corresponde 15% del valor total que por ese concepto ingresa al país⁴, el Eje habría recibido 475.5 millones de dólares en 2004 y 497.1 en 2005. Convertida la cifra de 2004, usando la TRM reportada por el Banco de la República como promedio para tal año (2614.8), se tiene un valor de 1.243.337 millones de pesos, lo que equivale al 10.4% del Producto Interno Bruto de los tres departamentos en el mismo año⁵.

Sobre las características de esas remesas, de las personas que las envían, de las que las reciben y de su uso, la encuesta EBRIC suministra los siguientes datos, con representatividad estadística para la región:

- Tales dineros corresponden a giros con valor promedio de 394 dólares; enviados en el 53% de los casos por lo menos una vez al mes y en el 68% desde hace por lo menos 2 años. El monto promedio recibido mensualmente, de acuerdo a cálculos realizados por Garay y Rodríguez (2005a: 35), a partir de la misma fuente, sería de 294 dólares.
- Los remitentes tienen las siguientes características, que dan una idea del perfil de las personas emigradas: 43% residen en Estados Unidos, 42% en España, 4% en Inglaterra; 52% son mujeres; 94% trabajadores; 64% tienen bachillerato completo o nivel superior; 68% emigró la última vez a partir del 2000, mientras 4% lo hizo antes de 1986.
- Quienes reciben son: 73% mujeres, 81% padres o hermanos de remitentes, 78% trabajadores o dedicados a oficios del hogar, 51% con nivel educativo de bachillerato completo o superior, 60% pertenecientes a hogares con 4 o más personas.
- Como en el resto del país, las remesas están orientadas a la satisfacción de necesidades básicas del hogar, siendo los usos más frecuentes declarados por los

⁴ Como ya se dijo, según la encuesta EBRIC en el 2004 el Eje tenía el 19% del total de receptores de remesas en Colombia, pero ignoramos la desviación que el giro promedio anual de la región tenga respecto al de la nación y lo suponemos por debajo de éste para evitar sobre estimaciones del volumen de remesas recibido.

⁵ PIB informado por DANE e igual a 11.998.980 millones.

receptores: compra de mercado y pago de servicios públicos, 61%; educación, 26%; salud, 23%; deudas personales, 18%; arriendo, 13%; cuota de vivienda, 5%; ahorro, 5%; y electrodomésticos y equipamiento del hogar, 2%.

Visto el volumen y los usos de las remesas, no queda más que reconocerles una importancia grande, aún por estudiar, en la economía regional, con un gran peso en la demanda de bienes ligados a la canasta familiar y seguramente con efectos anticíclicos, concretamente paliando los niveles de desempleo y la reducción de ingresos de los hogares durante las crisis. Estudios particulares deben hacerse, entre otros sectores importantes, en el de propiedad raíz y dentro de ella en la construcción de vivienda, que seguramente tiene mucho que agradecer, entre otras cosas, por los negocios hechos en las ferias inmobiliarias realizadas en ciudades extranjeras con importantes concentraciones de colombianos.

En estas condiciones, debe aceptarse, aún sin tener medidas y saber detalles y costos de los procesos, que las remesas tienen en el Eje un destacado papel en la elevación del bienestar de las familias, llegando a ser el factor que permite a muchas superar las líneas de pobreza e indigencia convencionalmente definidas, como parece ser claro, por ejemplo, en el caso del AMCO, donde ejercicios de simulación han mostrado que su no consideración en los ingresos de los hogares aumentaría los porcentajes de personas bajo esas líneas en 5% (Garay y Rodríguez 2005b: 70).

La movilidad social que posibilitan las remesas, permitiendo a algunos saltar las líneas referidas y a muchos (¿todos?) mejorar sus condiciones de vivienda, salud y educación, entre otras, debe ser tenida también en cuenta, aunque no deja de ser paradójico que los movimientos positivos de las familias de los migrantes aquí se den a costa, muchas veces, de que ellos mismos pierdan estatus, al corresponderles en sus destinos posiciones en la escala social y ocupacional por debajo de las disfrutadas en Colombia, con desaprovechamiento, frecuentemente, de su formación académica y experiencias laborales previas a la migración, situación ésta sobre cuyo saldo social neto apenas se inicia la evaluación y el debate, habiendo ya quien considera, trabajando con datos de la encuesta EEIR, que puede ser positivo, por la vía de mejoramiento, que las remesas permiten, del capital humano de quienes se quedan (Kugler 2005).

Finalmente, vale la pena precisar que aunque las remesas constituyen un mecanismo utilizable para el ingreso al país de dineros obtenidos como producto de actividades ilícitas, en especial del narcotráfico, y que en la región han sido desmanteladas bandas dedicadas a ello mediante la modalidad del “pitufeo”⁶, la rigidez de los controles establecidos y la verificación de los montos globales registrados, frente al volumen de migrantes giradores y el valor usual de los giros, permiten afirmar que se trata de situaciones excepcionales y que no tiene sentido la estigmatización que cada tanto, afortunadamente con frecuencia decreciente, se hace de las remesas como dineros no originados en el trabajo de los colombianos en el exterior sino en el narcotráfico.

Pero los potenciales efectos económicos de las migraciones desde la región, van más allá de lo ya dicho. Es evidente la profusión de oficinas de giros, así como de “locutorios” (término importado de España), agencias de firmas de aeromensajería internacional y almacenes de artesanías y recuerdos, que tienen como principales clientes a los migrantes y sus familias.

⁶ Consistente en el envío de pequeñas sumas, a través de un número amplio de migrantes que prestan su nombre a cambio de una poca remuneración.

La andanada publicitaria de las casas de cambio y entidades financieras dedicadas a la transferencia de remesas, así como de las compañías telefónicas y de transporte aéreo, tiene que ver, también, con mercados asociados a la migración, como lo tienen que ver las exportaciones de algunos productos “de nostalgia” demandados por nuestra gente en el exterior y los gastos que ésta hace durante sus visitas al país, en los cuales, en ocasiones, se hacen acompañar de personas de los países donde residen⁷.

5. Otros impactos sociales e impactos culturales

En esencia, las migraciones son procesos sociales y como tales tienen causas y producen efectos del mismo tipo, de igual manera son influidos por o influyen tanto las culturas de origen como las de destino.

Empezando por la familia, muchas de las migraciones, en particular las internacionales, implican el fraccionamiento espacial de hogares, al significar separaciones de parejas y de hijos menores de sus progenitores, que deben dejarlos, con frecuencia, a cargo de otros parientes o personas conocidas. La última circunstancia ha sido comentada en los medios como el caso de los “huérfanos de padres vivos” que, supuestamente, experimentan problemas de conducta, a causa de privación afectiva, carencia de patrones de autoridad en el hogar y disposición de dinero y otros bienes, como compensación por parte de los padres ausentes. Desprendido de ello, se ha señalado deserción y bajo rendimiento escolar, prostitución, pandillismo y drogadicción, entre muchos otros males, de los que responsabiliza a los padres (y fundamentalmente a las madres) migrantes, quienes empiezan a enfrentar una suerte de nuevo estigma, que se suma a las múltiples dificultades inherentes a su condición migratoria. No obstante, como no hay duda que situaciones de éstas se presentan, tampoco hay estudio alguno que muestre la extensión y magnitud de ellas, su relación causal con la migración misma, ni la certeza de que, de no haberse dado ésta, no habrían ocurrido.

Para acotar el asunto de los “huérfanos de padres vivos” son de especial importancia los datos de la Encuesta Nacional de Demografía y Salud, que con respecto al Eje Cafetero informa: niños(as) que no viven con ninguno de los padres teniendo ambos padres vivos, 5.6%; que no viven con ninguno de los padres teniendo sólo el padre vivo, 0.4%; que no viven con ninguno de los padres teniendo sólo la madre viva, 1.1%; siendo el primer valor igual al nacional y los otros dos ligeramente superiores. De otro lado, como se dijo atrás, la misma encuesta indica que 84% de los emigrantes al exterior desde los hogares entrevistados en la región lo hicieron solos, siendo el valor nacional de 73% (Ojeda, Ordóñez y Ochoa 2005), sin que ello implique que hayan dejado niños(as).

Bien cabe aquí considerar si en lugar de estar frente a la destrucción de hogares se trata de un nuevo tipo de arreglo de los mismos, de funcionamiento de ellos y de relaciones a su interior, acordes con las circunstancias impuestas por la globalización y permitidas por el desarrollo y abaratamiento de las comunicaciones. Aquí caben, entre muchas, estas

⁷ Una encuesta llevada a cabo en Pereira entre visitantes, durante la temporada de final de año del 2004, encontró que el 6.1% de las personas entrevistadas tenían residencia en el exterior, la gran mayoría de ellos migrantes colombianos y extranjeros que los acompañaban en su visita, siendo el grupo promedio de viaje de 4.6 personas, que gastaban, por individuo y por día, un promedio de \$113.611 (48 USD, al cambio medio de diciembre de 2004) y tenían una permanencia en el país, también media, de 30.3 días (Mejía 2005a).

preguntas: ¿puede acusarse de abandono a la madre que desde Madrid o Nueva York, además de proveer los recursos para el sostenimiento de sus hijos, se comunica diariamente con ellos, vía telefónica o por Internet, y así atiende muchas situaciones a las que quizás, quizás, no habría podido responder estando en su casa, por falta de recursos o porque sus obligaciones laborales y domésticas no le hubieran dado tiempo para hacerlo?; ¿no son positivos el empoderamiento de la mujer y cambio de roles en ambos sexos que la migración posibilita, aunque no siempre se presenten?.

Al mirar las migraciones, debe tenerse en cuenta que todas implican intercambio de saberes y pensares, enriquecimiento cultural para receptores y llegados y posibilidades de “ver mundo”, con lo positivo que tiene en la convivencia humana el reconocimiento de diferencias entre las personas, sean ellas connacionales con bagajes culturales distintos (mestizos, afrocolombianos o indígenas), como ocurre con nuestras migraciones internas, o personas de otras nacionalidades, más frecuentes en las migraciones internacionales, aunque no inexistentes en el caso interno (pues no debe olvidarse que también hemos tenido inmigración internacional que, aunque poca proporcionalmente, ha jugado un papel económico y social importante).

Quizás no deba despreciarse la contribución que el cosmopolitismo adquirido por nuestros migrantes retornados⁸ pueda tener en la construcción de una nueva ciudadanía, a través de las lecciones aprendidas, por ejemplo, acerca de cosas tan fundamentales como que la disensión mediante formas distintas a la violencia puede ser la norma o tan elementales como que un peatón puede tener prelación al atravesar una calle.

También caben las posibilidades de efectos negativos de la migración en el campo de la cultura, sobre lo que tampoco conocemos; sólo por vía de ejemplo, pensemos en las derivaciones que para la salud pueden darse por la asimilación de dietas alimenticias basadas en la “comida chatarra”, particularmente de los migrantes a Estados Unidos y que empieza a ser notoria en la obesidad de niños y niñas que regresan. En el plano interno hay opiniones que encuentran un saldo negativo como consecuencia de los intercambios culturales; por ejemplo, dentro de comunidades indígenas de la zona se ve la emigración a las ciudades y el posterior retorno, o relaciones con su origen, como una amenaza a la sobrevivencia cultural, inclusive, en algunos territorios de Caldas, en especial de Riosucio, donde, dada la relativa pequeña área de algunos, la emigración es un imperativo demográfico (Mejía 2006a).

6. Redes migratorias y organizaciones de migrantes

Dentro de la experiencia migratoria surgen conocimientos, circunstancias y demandas que dan origen a la formación de redes sociales, generalmente asociadas a corrientes migratorias específicas, tanto en el ámbito nacional como internacional, pero con posibilidades de ampliación e integración con otras redes, llegando a conformarse tejidos muy complejos y extensos, aún globales.

⁸ El tema del retorno es otro asunto importante al hablar de migraciones, pero también es otro sobre el que se sabe poco, casi nada, en la región. Como único dato conocido por nosotros, digamos que la encuesta EEIR encontró en el AMCO un volumen de retornados desde el exterior equivalente al 26% de las personas que los hogares declararon tener como migrantes internacionales. Ahí están los resultados de tal encuesta y del censo 2005 para explotar y aprender en ése campo y en muchos otros.

Esas redes integran personas en sitios de origen y destino y están en capacidad de prestar servicios como: información acerca del proceso migratorio (trámites, fuentes de financiación, rutas, medios de transporte, costos, etc.) y de las condiciones en el destino (posibilidades de empleo, ingresos...); financiación del mismo proceso; ayuda en trámites y provisión de documentación de viaje; apoyo en el lugar de destino (alojamiento, suministro de contactos y empleo) e inclusive en el mismo origen, donde se requiere atención para otros miembros del hogar o bienes dejados. Ellas facilitan y abaratan la migración, al punto que, cuando adquieren cierto desarrollo, su sola existencia puede llegar a explicar el mantenimiento de algunos flujos, independizándolos de las razones coyunturales o estructurales que les dieron origen. Tal situación es válida tanto para el ámbito interno como el internacional; la razón fundamental para migrar desde una zona puede llegar a ser, planteándolo en términos muy simples: “porque ya hay otros allá y se me facilita mucho”.

En su formación, las redes tienden a integrar en primer lugar a personas muy cercanas, particularmente familiares, pudiendo tener, aún sólo con ellos, una amplitud significativa. En La Virginia, por ejemplo, hemos encontrado una familia que, en el transcurso de más de 20 años, ha construido una red que cuenta con un número de parientes cercanos en el exterior (sin contar los retornados, que en este caso, tienen muchas veces el carácter de transitorios) superior a cuarenta, aproximadamente la mitad en Estados Unidos y la otra mitad en Europa (sobre todo España) y Japón, lo que les ha permitido una vasta movilidad, que algunos de sus miembros emplean para pasar de un país a otro, situación ésta todavía muy poco estudiada por la literatura especializada, que sigue centrada en el estudio de corrientes unidireccionales, haciendo abstracción de la movilidad presentada a partir de los destinos originales. Según la encuesta EBRIC, en el Eje Cafetero la posibilidad de existencia de redes como la comentada no es excepcional, si se considera que 17.4% de los receptores de remesas afirmaron tener entre 5 y 9 familiares en el exterior y 7.4% entre 10 y 65.

Aparte de la extensión de los lazos familiares que, como ya se dijo, generalmente dan origen a las redes, la posibilidad de ampliación y acción de ellas está relacionada, entre otras cosas, con su antigüedad, el origen social de las personas y muy especialmente con la confianza, erosionada en el caso colombiano por dos motivos principales: el conflicto interno y el narcotráfico. El conflicto mina las posibilidades de estrechamiento de vínculos ante el temor de toparse con “paracos” o “guerrillos”, dependiendo de la propia orientación o experiencia, situación en el plano interno afecta, sobre todo, a quienes han salido de zonas de violencia y que en el internacional puede tocar algunos colectivos específicos, aunque el asunto está poco estudiado. Más general, pero centrado en el campo internacional, parece ser el efecto del narcotráfico, con el cual la mayoría de nuestra gente en el exterior no quiere y teme ser asociada.

La procedencia de núcleos urbanos pequeños y eventualmente de sectores integrados en ciudades mayores, (donde “todo el mundo se conoce”) y no marcados de manera significativa por el conflicto interno, auguran mejores posibilidades para que las redes vayan más allá del círculo familiar y se desarrollen (Mejía 2005b), llegando, incluso, a dar pie a la “reconstrucción” en los sitios de llegada de comunidades definidas por su origen local y aún a la conformación de organizaciones formales de paisanos, de las cuales las relacionadas con el Eje Cafetero resultan ser las más abundantes dentro del universo organizativo de los colombianos en el exterior (Mejía 2006b).

Entre varias, se destacan las redes y organizaciones siguientes: de Montenegro y Quimbaya en Nueva Jersey, particularmente Morristown; de Viterbo en Boston; de La Virginia en Londres; de Santuario en París; y de Belén de Umbría en Englewood. Organizaciones por origen de quienes proceden de las ciudades mayores parecen ser inexistentes, por lo menos respecto al Eje Cafetero, aunque algunas de las principales organizaciones de migrantes colombianos, pero identificadas no tanto como tales, sino como de servicio a migrantes y con poblaciones objetivo más allá de la colombiana (ACULCO y AESCO, por ejemplo), tienen hondas raíces en nuestra región y en esas ciudades. Todas las redes y organizaciones aludidas y otras no mencionadas, han superado los propósitos de apoyo migratorio y han terminado vinculándose a la acción social, bajo distintas modalidades, en sus comunidades de origen.

Aún con limitaciones, el tejido construido por nuestra gente en torno a la migración internacional, durante ya varias décadas de ésta, constituye un verdadero capital social, que cuenta, entre otras cosas, con una serie de contactos, destrezas, disposiciones y conocimientos útiles para el desarrollo social y económico del Eje y para la proyección externa del mismo.

7. Las oportunidades y efectos perversos de la migración, especialmente la internacional

La normatividad de los países desarrollados, de manera paradójica cada vez más orientada al control de los flujos de personas hacia sus territorios, mientras presionan el libre ingreso de sus mercancías y capitales a otros países, genera la oferta de servicios tendientes a facilitar o permitir el proceso migratorio, ejemplos de ellos son: la “tramitación” (generalmente simple falsificación) de visas, contratos de trabajo, invitaciones y otros documentos de viaje; la guianza para “irse por el hueco”; o los paquetes migratorios completos que incluyen “papeleo”, transporte, recepción y hasta vinculación laboral e involucran casi siempre conductas ilegales, como la suplantación de identidad y la falsedad documental.

Aparte de los costos monetarios que tienen tales servicios, muchas veces terminan comprometiendo la seguridad, incluso la vida y la libertad de los clientes, como pueden decirlo, entre otros, quienes han sido detenidos en un aeropuerto por el porte de un pasaporte o visa falsos. En otros casos, son apenas el pretexto para engañar incautos, bien sea con el único propósito de estafarlos y apropiarse de dineros a cambio de una ilusión o, lo que es peor, hacerlos víctimas de trata, con propósitos de explotación sexual o laboral. Por sus altas tasas migratorias, la región es campo abonado para tales situaciones, todas las cuales se presentan con frecuencia, aunque apenas unas pocas trasciendan a conocimiento público, como el reciente caso en la frontera entre Egipto e Israel, donde una paisana murió.

La llegada a su destino de manera irregular coloca a la persona circunstancias especiales de vulnerabilidad y negación de sus derechos, no sólo frente al Estado, que puede llegar hasta criminalizarla, sino en el mercado laboral, donde es presa fácil de la explotación, cuando se le contrata en condiciones de inferioridad respecto a los nativos o los migrantes regulares, sino que, incluso, se llega hasta negarle la remuneración por el trabajo realizado.

Complica la situación de nuestra gente en el exterior la existencia, en algunas comunidades receptoras, de estereotipos negativos sobre la nacionalidad colombiana, que se suman a los

normalmente asociados a los migrantes, a quienes, como es usual con todas las minorías, tiende a responsabilizarse de males sociales como la inseguridad o el desempleo. Los principales de tales estereotipos tienen que ver con el narcotráfico (ver Mejía, 2004) y la prostitución, en los cuales el Eje Cafetero, desafortunadamente, ha tenido un papel protagónico (Mejía, Gartner, Fernández, Vergara y Ciro, 2002 y Mejía y Martínez, 2003), relacionado, en ambos casos, con facilidades que brinda su especial condición migratoria, que aprovechan traficantes y proxenetas, algunos migrantes ellos mismos⁹. Afortunadamente, la utilización de personas de la región como “mulas” del microtráfico parece ir en descenso, respondiendo a la inclusión de la procedencia de ella como parte del perfil sospechoso manejado en varios aeropuertos del mundo; de la misma forma, parece ir en descenso el empleo de nuestras mujeres como prostitutas en Europa, sobre todo en España, al estar siendo desplazadas por las de otras nacionalidades, en particular de Europa del Este.

Como conclusión

El fenómeno migratorio en el Eje Cafetero es complejo e involucra simultáneamente tendencias receptoras y expulsoras, así como importantes dinámicas internas e internacionales y no queda duda que es un asunto significativo, que afectan variables importantes en muchos campos. No obstante, tenemos escaso conocimiento acerca de procesos, magnitudes y signos, que hemos de superar, si consideramos que difícilmente puede concebirse el desarrollo humano sin las migraciones, bien sea como causa de éstas o como efecto y que, con mucha probabilidad, constituyen más una fuente de oportunidades que de problemas, a los que debe darse respuesta.

⁹ El estudio sobre las mulas del Eje Cafetero colombiano, donde se entrevistaron 142 detenidos en cárceles nacionales, se encontró una alta asociación entre ellos y la migración: un poco más del ocho por ciento de la muestra tenían residencia en el exterior al momento de su captura y la tercera parte de quienes residían en Colombia viajaban con intención de establecerse fuera del país o visitar parientes en esa condición y vieron en el transporte de droga un medio para facilitar su propósito (Mejía, Gartner, Fernández, Vergara y Ciro, 2002).

Referencias

Garay, Luis y Rodríguez, Adriana (2005a). “La Emigración Internacional en Colombia: Una Visión Panorámica a partir de la Recepción de Remesas” en *Cuadernos Alianza País* 2. Ministerio de Relaciones Exteriores – OIM, Bogotá, 30-60.

_____ (2005b). “La Emigración Internacional en el Área Metropolitana Centro Occidente Colombia. Importancia de las Remesas Internacionales y su Impacto en el Ingreso y el Consumo de los Hogares” en *Cuadernos Alianza País* 3. Ministerio de Relaciones Exteriores – OIM, Bogotá, 46-72.

Martínez, Ciro (2001). *Las migraciones internas en Colombia. Análisis territorial y demográfico según los censos de 1973 y 1993*. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona, Programa de Doctorado en Demografía. Departamento de Geografía – Centro de Estudios Demográficos. Barcelona.

Kugler, Maurice (2005). Migrant Remittances, Human Capital Formation and Job Creation Externalities in Colombia. *Borradores de Economía N° 370*, Banco de la República, September. <http://r.pm0.net/s/c?264.fbr5.2.bqp7.3fn>

Mejía, William (2006a). *Presencia embera en el Área Metropolitana Centro Occidente*. Pereira: Fundación Cultural Germinando – Red Alma Mater (en proceso de edición).

_____ (2006b). “Colombianos organizados en el exterior y transnacionalismo”. Ponencia presentada en el Simposio ANT. 37 Migraciones latinoamericanas: génesis y evolución de las comunidades transnacionales. 52° *Congreso Internacional de Americanistas*. Sevilla, 17 al 21 de julio del 2006. (Inédito)

_____ (2005a). El Turismo en Pereira, un Fenómeno de Movilidad Humana con Importantes Repercusiones en la Economía Local. En Plan de Desarrollo Estratégico del Turismo en el Municipio de Pereira Documento Básico, Alcaldía de Pereira Oficina de Fomento al Turismo - Corporación Cámara Colombiana de Turismo Eje Cafetero – Risaralda, Pereira, Julio 28. (Inédito).

_____ (2005b). “Más allá del compromiso familiar: Constatación y perspectivas de las remesas solidarias en el Área Metropolitana Centro Occidente, AMCO”. *Memorias del Seminario sobre migración internacional, el impacto y las tendencias de las remesas en Colombia*, pp 87-92. Bogotá: Ministerio de Relaciones Exteriores, Colombia Nos Une.

_____ (2004). “Narcotráfico: un pretexto para la discriminación de los migrantes colombianos y de otras nacionalidades”. *LASA 2004 Latin American Studies Association, XXV International Congress*. Las Vegas, Nevada: Latin American Studies Association. C.D.

Mejía, William y Martínez, María G. (2003). Prostitución femenina, negocio y marginalidad. Realidades y alternativas en el Eje Cafetero colombiano. Bogotá D.C., Colombia: Solidaridad Internacional – Colombia.

Mejía, William; Gartner, Guillermo; Fernández, Álvaro A.; Vergara, Gabriel; y Ciro, Mónica (2002). *Las Mulas del Eje Cafetero, una aproximación multidisciplinaria al fenómeno de los correos humanos internacionales del narcotráfico*. Pereira: DNE – UNODC – ALMA MATER.

Ojeda, Gabriel; Ordóñez, Myriam y Ochoa, Luis H. (2005). Salud sexual y reproductiva en Colombia. Bogotá: PROFAMILIA.

Pérez, José (2003). *Movimientos migratorios en la Ciudad de Pereira*. República de Colombia Departamento Administrativo Nacional de Estadística, Dirección de Metodología y Producción Estadística. Bogotá D.C.: DANE.